

a la satisfaccion de las primeras necesidades, la suma de los productos de todas las demas industrias representará exactamente la suma de las desigualdades de consumo. Todas las industrias que no son la agricultura están establecidas en cierto modo sobre el terreno conquistado por el arte agrícola : viven de todo lo que el arte agrícola produce i que no aplica al sostenimiento de los cultivadores. Era sobre esta nocion, sea dicho de paso, sobre la que estaba fundado el sistema de los Fisiócratas.

Sin pretender sacar de esta observacion consecuencias rigurosamente científicas, se puede sin embargo notar que en una sociedad aislada, i por consiguiente en el mundo, el número de los individuos empleados en otras industrias que la agricultura está limitado por la suma de los productos que esta obtiene a mas de los que son necesarios al sosten de los cultivadores. Segun que el poder productivo de la agricultura es mayor o menor, puede alimentar mayor o menor número de individuos empleados por grupos, ordinariamente en las ciudades, en otras ocupaciones que en el cultivo de las tierras. Luego, haciendo abstraccion de los hechos que pertenecen al comercio exterior, se puede medir hasta cierto punto el poder agrícola de un pais por la masa de las poblaciones aglomeradas que contiene. No se ven ciudades en el estado salvaje : no se ven tampoco en los paises en que la agricultura está poco adelantada, a ménos que sus habitantes se alimenten por la conquista, como los de la antigua Roma, o por el comercio exterior.

Poblaciones aglomeradas mui numerosas pueden ser bien alimentadas por una agricultura poderosa o pobremente alimentadas por una agricultura miserable, gracias a la reduccion del minimum de necesidades, como se ve en Oriente, particularmente en la India i en China. El número de los habitantes de las ciudades no es pues una indicacion bastante para medir absolutamente el poder

agrícola de un pais : se debe considerar al mismo tiempo el minimum de consumo.

Se puede concluir directamente de la observacion anterior que, permaneciendo el mismo el arte industrial en jeneral, los hombres no pueden pasar de los empleos agrícolas a los empleos industriales sin reduccion, ya de la cifra de la poblacion, ya del minimum de necesidades. Pero pueden siempre pasar, sin esa condicion, de un empleo industrial a otro i con mayor razon de las fábricas a la agricultura.

Hemos dicho que el ahorro permite a una sociedad aumentar la cifra de su poblacion i preservar a sus miembros de la última miseria, pero no es cierto, como se ha dicho algunas veces, que la poblacion de un pais se regule i deba regularse por la importancia de los capitales de que dispone. Los capitales tienen, como la poblacion, limites de acrecentamiento determinados por la naturaleza de las cosas i de los cuales hemos ya hablado. Se sabe que el ahorro es limitado de una parte por el minimum de consumo en cada grupo : es claro que no se ahorra sino despues de haber satisfecho lo que se considera como las primeras necesidades, de tal suerte que el ahorro no es posible mas que con una renta superior a la que exige el minimum voluntario o necesario de consumo. El otro limite del ahorro es cuando la ventaja de ahorrar llega a ser insensible o tan poco sensible que no compensa el deseo de consumir, lo que sucede cuando el arte industrial es impotente a procurar un empleo reproductivo a una suma de capitales mayor que la que existia ántes.

Es tambien el arte industrial el que determina el empleo del trabajo i de los hombres en las funciones económicas, de tal suerte que es a la vez el regulador supremo de la capitalizacion i de la poblacion. En el arte industrial en efecto vienen a resumirse todas las necesidades i todos los medios de satisfacerlas que posee una sociedad : él es el

que solicita el trabajo, ya bajo una forma i ya bajo otra; unas veces capitales i otras hombres; unas veces, capitales bajo tal o cual forma, otras, hombres en tal o cual profesion.

Se comprende mui bien que pueda encontrarse en la vida de una sociedad un momento en que, bastando los capitales existentes a la reparacion i al mantenimiento de todas las máquinas, de todos los instrumentos i útiles i a la renovacion de las provisiones de todo jénero que la sociedad desea, no haya estímulo, interes de ahorrar, i que se prefiera consumir mas a aumentar el ahorro. Puede mui bien suceder que al mismo tiempo la existencia de una parte considerable de la poblacion sea difícil, aun a costa de un trabajo asiduo. Esto es lo que sucederia infaliblemente si habiendo alcanzado los límites del campo de su existencia los capitales i los hombres, el arte industrial no hiciese ningun progreso: el sufrimiento seria mayor si este arte llegase a decaer. — Debe notarse que estas dificultades económicas son independientes del estado de la apropiacion i pueden hacerse sentir bajo el imperio de todos los sistemas de apropiacion imaginables.

El ahorro es una gran causa de acrecentamiento de la poblacion; pero no es ni la causa principal, ni aun mui frecuentemente la causa directa. Si se examina con atencion el estado económico de las diversas sociedades, se verá que tienen con mui poca diferencia tanta poblacion i capitales cuantos permite emplear el arte industrial que poseen. Cuando pues una sociedad se halla estrecha en los límites que se oponen al acrecentamiento de la cifra de los hombres i de los capitales, es en el perfeccionamiento del arte industrial en jeneral donde conviene buscar los medios de ensanchar esos límites.

Hai dos verdades sobre todo que nunca deben perderse de vista: la primera es, que a mas del número existente todo hombre que viene al mundo i que no encuentra para

satisfacer sus necesidades ni un acrecentamiento de la renta total, ni una reduccion de la parte atribuida de esta renta a alguno de los demas hombres, está condenado a morir. La segunda es, que un acrecentamiento durable de poblacion no puede ser mantenido sino reduciendo, si el poder productivo es estacionario, o no aumentando, cuando este crece, los consumos improductivos a cuya costa la poblacion debe aumentar.

Un gran número de economistas i de los mas respetables han deducido de la lei limitativa de la poblacion consecuencias morales, preceptos de conducta individual. No los seguiremos en esta via. La economía política no tiene por mision mas que observar i comprobar los hechos, las leyes bajo cuyo imperio se manifiestan, i las consecuencias que pueden tener sobre el desarrollo de la riqueza tales o cuales combinaciones. Cuando se trata de formular preceptos relativos a la reproduccion de los hombres, no se debe limitarse a la instruccion que da un ramo de la ciencia social: importa estudiar esta ciencia toda entera i en todos sus ramos. — Por lo demas, aun nos falta mucho para haber examinado todas las facetas de la lei económica bajo cuyo imperio se desarrolla la poblacion.